



J. Á. GONZÁLEZ SAINZ EL ARTE DE LA FUGA

GUILLERMO BALBONA

Stevenson, codeándose con Yasmina Reza y Simon Critchley, abre el fuego: «Tenemos tanta prisa por hacer, por escribir, por adquirir velocidad, por hacer nuestra voz audible un momento en el desdenoso silencio de la eternidad, que nos olvidamos de una cosa, de la que esas otras solo forman parte, es decir, de vivir». Entre 'Reconsiderar la vida' y 'Huir al edén' hay 61 paradas. No son capítulos, sino microcosmos, fragmentos, reflexiones, trayectos, sensaciones, voces de ida y vuelta, lecturas, miradas... Un itinerario que se inicia en lo íntimo y apela a lo colectivo, que discurre entre el singular y lo plural, una literatura que mastica pensamiento y viceversa; una mirada al mundo a la intemperie, siempre en alerta, al acecho de todo, donde el lenguaje tan pronto es cobijo como pirata, asfixia o desvelo, tiempo y juego, hábito y habitación, pausa y hora. J. Á. González Sainz (Soria, 1956) compone 'La vida pequeña' con palabras trascendentes que parecen susurros privados y hasta traza un breviario, un diario camuflado, un manual de liturgia íntima que persigue formas de vida y estancias, interrogantes, meditaciones, entre la hondura, el azar, el instante atrapado o la huida de las cosas. El escritor de 'Ojos que no ven' ha planteado una trilogía: 'El arte de la fuga' preside este punto de partida. Después vendrán 'El arte del lugar' y 'El arte del instante'.



LA VIDA PEQUEÑA. EL ARTE DE LA FUGA

J. Á. GONZÁLEZ SAINZ
Editorial: Anagrama.
202 páginas. Precio: 17,90 euros.

Entre el cuaderno de bitácora y el dietario, entre el hallazgo y el asombro, 'La vida pequeña' es una sucesión de disecciones ensambladas por un lenguaje expuesto a la intemperie, en permanente y reflexivo estado de alerta

Se postula como un libro «contra la aceleración, contra la pérdida de realidad y la banalidad, contra la desatención y la mentira y contra las muchedumbres». La pandemia está en el temblor de fondo de este terremoto de palabras, de incesante huella, de ese arañar la realidad hasta que duelen las voces. «La pregunta por el dónde, dónde nos ha pillado la catástrofe, en qué lugar o a qué

lado, me importa doblarla desde el principio con otra: cómo nos ha pillado, en qué andábamos, pensando cómo y haciendo qué, con qué pie, con qué cuerpo o disposición o hábitos cotidianos y con qué buena o, seguramente, mala cabeza».

En su origen la intención inicial del narrador de 'Un mundo exasperado' era «trascender los géneros». González Sainz, confronta la escritura al lenguaje religioso, al filosófico y al literario y poético. Bajo la crisis mundial desatada por la pandemia, se esconde en el fondo otra enfermedad epidémica más local, pero de análogas dimensiones: «La de nuestros modos de vida, la de nuestra relación con la realidad y con las palabras». Y el escritor lo tiene claro:

«La pandemia podría haber sido un momento extraordinario para tomar conciencia de muchas cosas, y la impresión es que no va a suceder». De Barcelona a Madrid, de Padua a Venecia y Trieste, hasta su Soria natal, González Sainz habita en un lugar en el mundo que se edifica a medida que asoman su imaginación, su filosofía y recuerdos. «Reconsiderar la vida que llevábamos antes

quiere decir examinarla atentamente, volver a tasarla a otra luz y con otro sistema de medidas que ahora conocemos, pasar el cedazo a lo que hacíamos y a cómo lo hacíamos lo mismo que a lo que dejábamos de hacer y a los motivos por los que lo dejábamos; quiere decir también atender a otras cosas a las que a lo mejor antes no les hacíamos caso, y desde luego pararse, pararse a ver de nuevo, a oír de nuevo, a estar». La voz de este libro con ritmo y estribillo, con improvisaciones y percusión va dejando un rastro de sonidos que escapan del encasillamiento. Pueden leerse al azar, atrás y adelante, a saltos caprichosos. Es una 'Rayuela' entre el monólogo y la corriente incierta. 'El arte de la fuga', al cabo. «Durante mucho tiempo me ha gustado especular con la idea de ir a vivir a un sitio donde se trabajara, se amara y se muriera de otra manera». Amén.